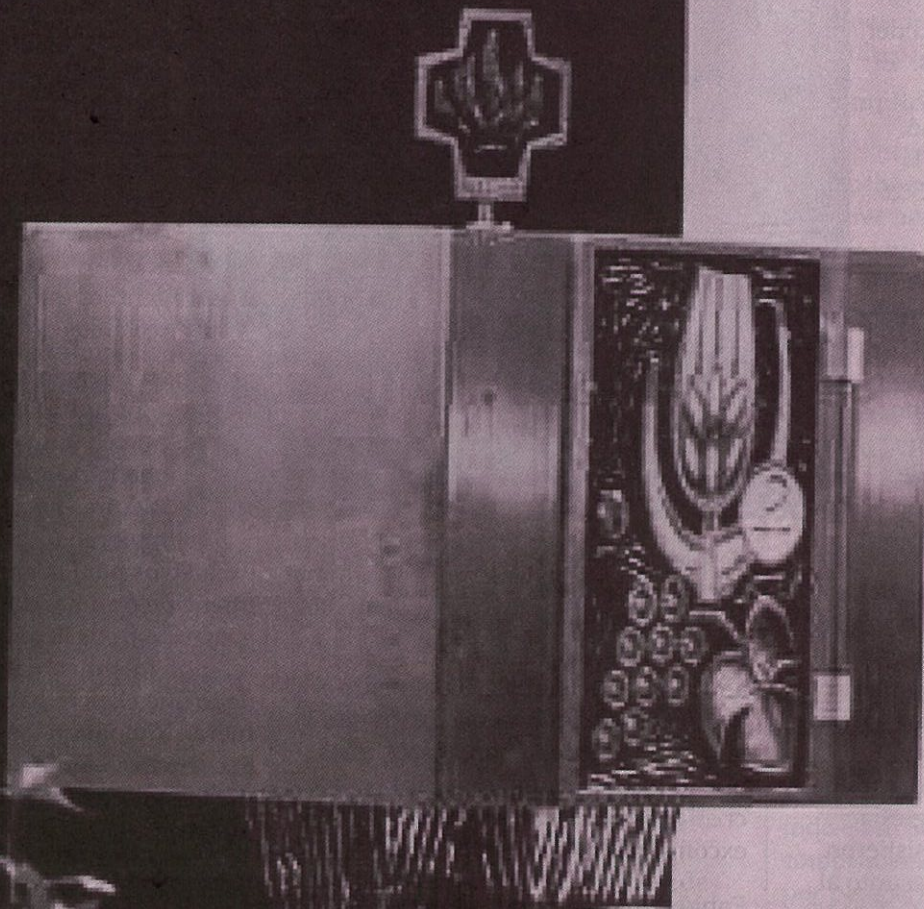


CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 17

CRISTIANA

*¡La revista para líderes
que se preparan para la acción!*



- La judaización de la iglesia, *Hugo Zelaya* / 258**
La conferencia de Jerusalén, *Robert H. Boll* / 262
Iglesia, judaísmo y cristiandad, *Johanan Rakkav* / 266
Volver a las raíces, *Vicente C. Monroy T.* / 269
Yo sí sabo mucho, *Joan F. Cuevas* / 271

La judaización

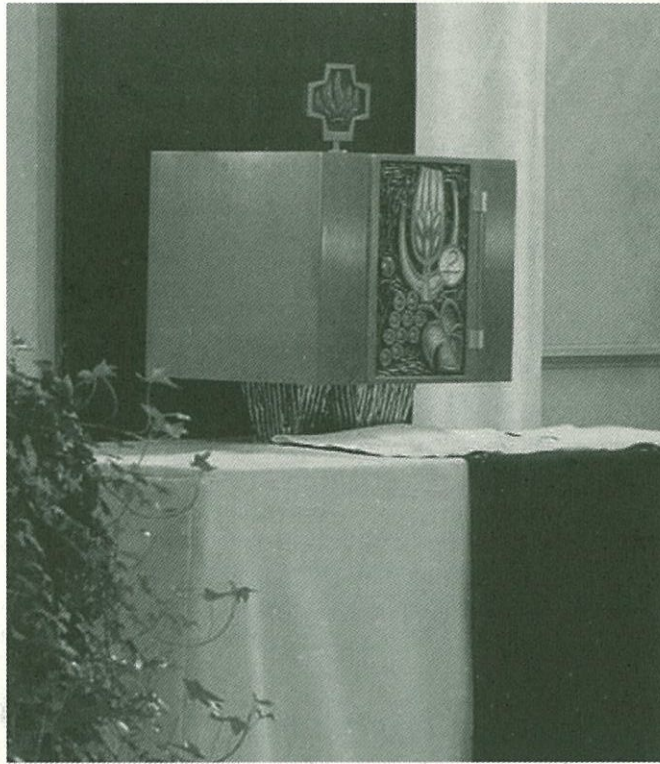
Hugo Zelaya

La hostilidad entre judíos y cristianos es muy vieja. Ha existido desde el principio de la iglesia. La persecución de Jesucristo, que culminó con su muerte en la cruz, se extendió a sus seguidores los cuales, por tres siglos, sufrieron la crueldad del estado religioso de sus días. El judío llamaba "perros" a los gentiles. Jesús mismo llamó indirectamente "perrilla" a la mujer cananea, en Mateo 15:26.

En el tercer siglo, con el crecimiento de la iglesia y la "conversión" de Constantino, los papeles cambiaron y comenzó la creciente persecución de los judíos que llegó a su nivel más alto de brutalidad con el régimen de Adolfo Hitler manifestada en el Holocausto.

En el libro de los Hechos, algunos judíos convertidos dentro de la iglesia, intentaron mantener su fe en Jesucristo como una secta judía sin admisión de gentiles. Para ellos era necesario que los gentiles se convirtieran al judaísmo primero para luego ser aceptados en la iglesia. Pedro, Pablo, y Bernabé resistieron esta doctrina y llevaron el asunto al concilio de Jerusalén (ver Hechos 15). Aún dentro de la iglesia había celos entre judíos y gentiles. Estos celos siguen latentes en la iglesia de hoy.

En 1 Corintios 12, Pablo implica que los judíos que rechazaban a Jesús llamaban anatema a los gentiles que se convertían a Cristo sin convertirse al judaísmo primero. Es decir, que estaban excomulgados de la fe judía. Los mismos judíos debieron quedarse



perplejos de ver a sus compatriotas cristianos confesar a Jesucristo como mesías, guardar las fiestas judías, el sábado y seguir asistiendo a la adoración del templo. Finalmente el contraste se hizo demasiado grande entre los que aceptaban a Jesús y los que lo rechazaban y los judíos cristianos comenzaron a ser excomulgados también.

Pablo era seguido por hombres que no creían que los cristianos gentiles eran tan buenos como los cristianos judíos, y enseñaban la circuncisión y el apego a la ley para hacerlos aceptos. Al principio Pablo cedió y circuncidó a Timoteo, pero conforme crecía en él la revelación de la iglesia, comenzó a oponerseles hasta llegar a llamarlos "mutiladores del cuerpo". Es el mismo Pablo el que llama a la iglesia, el "Israel de Dios" (Gálatas 6:16)

Judaísmo y cristianismo, dos religiones diferentes

Debió haber sido una confusión muy grande al principio. Jesús había venido a los suyos y, como nación, los suyos no lo recibieron. Luego Dios da autorización para que judíos y gentiles, sin distinción, puedan ser hechos hijos de Dios, algo que rechazaron totalmente los judíos. Dios les dio la oportunidad y ellos no la aprovecharon. Ahora la iglesia comienza a crecer y sus adeptos son, mayormente, gentiles que aceptan los reclamos del Señor.

La intención de Dios al escoger a los judíos era que fueran su pueblo y un ejemplo de obediencia a Dios delante de las otras naciones: no que

tuvieran los derechos exclusivos para llegar a él. La intención original de Dios se pervirtió y cuando Jesús llegó, encontró una religión totalmente irreconocible nada de lo que Dios se había propuesto que fuera. Y vinieron los choques entre el Señor y los líderes religiosos. El cisma fue tan grande que finalmente lo mataron.

Pablo también en su predicación, venía primero a sus hermanos judíos: tenía la costumbre de ir primero a la sinagoga del lugar; pero invariablemente la mayoría de los judíos rechazaba su predicación, lo expulsaban de la sinagoga y él se volvía a los gentiles.

El judaísmo y el cristianismo son dos religiones diferentes. Los cristianos creen que Jesús es Dios, que la salvación es por gracia, por medio de

de la iglesia

la fe en Jesucristo (Efesios 2:8). Los judíos creen que la salvación es por medio de la ley, que está en el estudio y aplicación de la ley escrita y la tradición. Los cristianos ven la ley como un espejo que define la justicia. El judío cree alcanzar la justicia mediante la ley.

El Nuevo Testamento revela una lucha entre el judaísmo y la gracia. La naturaleza del conflicto entre los judíos cristianizados y la enseñanza de Pablo es que aquellos seguían creyendo en la salvación por las obras de la ley; ellos creían que si la ley es buena, cuanto más leyes mejor. Por ejemplo, no era suficiente tomarse el sábado libre, les era necesario saber hasta dónde podían caminar sin romper la ley, qué podían y que no podían hacer. Suponían también que había valor espiritual en abstenerse de hacer algo bueno el día sábado. Al sábado, que les fue dado para su descanso y con la intención de librarlos de sus ataduras, lo convirtieron en un yugo mayor. En esto se basaron para hacerle la guerra al Señor cuando él hacía sus milagros en el día de descanso.

Su legalismo requería de más leyes para definir la ley básica que Dios les había entregado, a tal extremo que, lo que se dio para llevarlos a Cristo (Gálatas 3:24), se convirtió en un yugo de esclavitud que los separó de él.

Pablo distinguía entre la ley de Dios y la tradición de los hombres. En Gálatas dice que la obediencia sistemática a las reglas de los hombres, fueran judíos o gentiles, es caer de nuevo en la esclavitud. El concepto es que hemos sido redimidos de la ley por nuestro pariente más cercano, Jesús, que pagó por los que habían sido vendidos como esclavos

bajo la ley. Los judíos cristianizados querían sacar a los gálatas de la iglesia y convertirlos a sus propias creencias.

La influencia judía en la iglesia actual

En los últimos años se ha despertado un enorme interés dentro de la iglesia por las formas del culto judío. En algunos casos es casi una obsesión y, cuando se lleva a los extremos en algunas congregaciones cristianas es tan perjudicial, como los esfuerzos de querer judaizar a la iglesia en los tiempos de Pablo. Examinaremos brevemente a la luz de la Escritura algunas de estas tendencias.

Sé que me expongo a ser acusado de antisemita y racista, por unos, y quizás hasta de hereje, por otros. Pero es necesario frenar el exceso con que se adoptan formas del culto judío (que pertenecen al antiguo pacto) en la adoración de la iglesia. No creo que nadie se oponga a formas variadas de adoración. La complicación se da cuando la mezcla es tal que no se puede distinguir si el culto es judío o cristiano.

A veces hasta el vocabulario cambia y se hace necesario aprender hebreo para saber lo que está pasando. Algunos grupos llegan hasta el extremo de decir que la iglesia en general está adorando a divinidades paganas porque usa el nombre de Jesús en vez de Jeshua y que, por lo tanto, no somos la verdadera iglesia. Ellos sí (una característica de las sectas). Según ellos la forma griega Jesús viene de Zeus, deidad máxima del panteón griego. Lo extraño para mí es que el nombre de Jesús, por más de dos mil años ha salvado y transformado la vida de millones y millones de personas. Algo imposible para una deidad pagana.

Los toques de cuernos de carnero, el uso de candelas y mantos de oración, la observancia del sábado (o shabat como prefieren ellos), y tantas otras formas, para mí serían comprensibles si se dieran en grupos de judíos cristianizados. Después de todo, Dios nos acepta donde estamos para sacarnos de allí y llevarnos al lugar deseado por él.

La complicación

Alan Morrison dice que "pareciera que en muchos círculos cristianos lo que uno cree acerca de Israel y todo lo que es judío ha venido a definir el cristianismo de uno".¹ Y da el ejemplo de una hoja informativa de un grupo judeo mesiánico, que decía que la iglesia donde había predicado Spurgeon "parece una tumba" y que tiene "ICABOD" escrito en todas partes. Esto porque la iglesia había vendido un libro titulado "The Church is Israel Today" (La iglesia es Israel hoy).²

Morrison dice que "un amor incondicional para la nación terrenal del Israel moderno, se ha convertido virtualmente en un "artículo de fe" entre los evangélicos." Y sigue diciendo él: "Una consecuencia es que toda clase de reclamos extraños y sin comprobar están siendo enseñados por personas, con frecuencia arrogantes, acerca de Israel y el judaísmo."

Seguidamente da una lista de estos reclamos que voy a reproducir en su totalidad. Si bien algunos de ellos todavía no estoy listo para aceptar, los pongo como una cita directa de este autor, con la intención de que le sirva como motivación para escudriñar las escrituras antes de aceptar o rechazar lo que él u otros dicen acerca del tema.

--Que los judíos como nación terrenal todavía son el pueblo escogido de Dios hoy.

--Que los convertidos gentiles a Cristo son inferiores a los convertidos del judaísmo.

--Que la nación estado de Israel en el medio oriente es el cumplimiento de la profecía bíblica y una señal de la pronta venida del Señor Jesucristo - sea para el arrebatamiento o la segunda venida, dependiendo del cuerpo doctrinal que profese la gente.

--Que si animamos a los judíos del mundo para que emigren a Israel, el regreso de Cristo será apresurado.

--Que los cristianos gentiles tienen la responsabilidad dada por Dios de ayudar al estado moderno de Israel en todas las formas que puedan, incluso económicamente.

--Que los judíos son la verdadera raíz del cristianismo y que, por lo tanto, deben tenerse en la mayor estima.

--Que sólo es por el rechazo "temporal" de los judíos que los gentiles se pueden salvar del todo.

--Que los judíos no necesitan nacer de nuevo porque ya son el pueblo escogido de Dios.

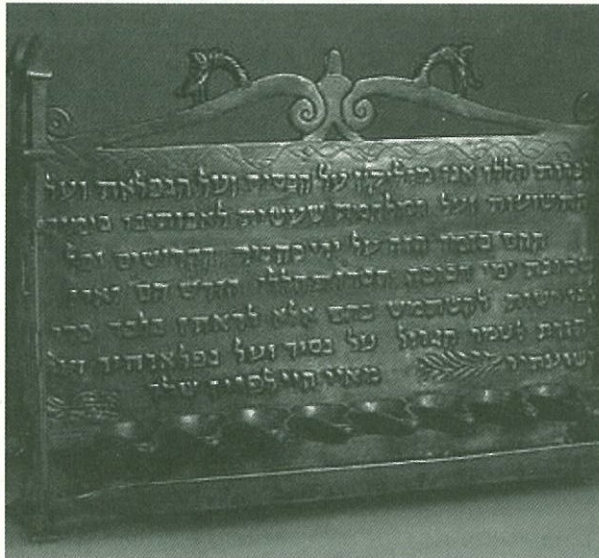
--Que los judíos que llegan a creer en el Mesías no necesitan ser parte de la iglesia cristiana, que está destinada específicamente para los convertidos gentiles al Mesías, pero que, en su lugar, deben reunirse en las llamadas comunidades mesiánicas.

--Que los judíos que han aceptado al Mesías deben continuar con todos los rituales y fiestas de la ley mosaica, incluyendo el Sabat, el sábado, y hasta festivales no bíblicos como Hanukkah.

--Que los que dicen (como lo enseña claramente la Biblia) que las promesas del Antiguo Testamento para Israel han sido cumplidas ahora en Cristo y en su pueblo de creyentes, son culpables de la herejía a la que se le ha dado el nombre de "Teología de reposición".

--Que escribir artículos como este representa la suma de la blasfemia, es racista, es antisemítico y traerá la maldición sobre la cabeza del escritor.³

Es obvio que ningún individuo, tal vez ningún grupo, cree todas estas cosas. Tampoco la idea es perpetuar la hostilidad entre cristianos y judíos, sino más bien que nos atrevamos a creer que cualquier persona, judía o gentil, sin Cristo no pertenece al pueblo de Dios y está perdida."



El verdadero israelita

Podemos decir con toda certeza, basados en la Escritura, que el verdadero israelita no es una persona con una línea particular de ascendencia. Un verdadero israelita ha sido siempre la persona, de cualquier nación, que ha puesto su fe en Cristo, sea de origen judío o gentil. En cuanto a su ascendencia judía en la carne, Pablo dijo que él era "hebreo de hebreos" habiendo cumplido con los requisitos de la ley y que todo eso lo tenía "por basura" (Filipenses 3:8).

Pablo, como judío que había venido a Cristo, no tenía mayor preocupación ni interés en el judaísmo como religión. Había encontrado su cumplimiento en el Mesías. Dice Pablo: "Los que son de fe, éstos son hijos de Abraham." "Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición..." (Gálatas 3:10). Y,

también "No es judío el que lo es exteriormente... sino el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en letra..." Romanos 2:28,29.

¿Cuál es entonces la fascinación de imitar a un pueblo que no reconoce la divinidad de Jesús; que no siguen al Señor Jesucristo y no forman parte de su iglesia en la cual no hay judío ni gentil? (Efesios 2:11-22) ¿Por qué se han de copiar las formas de culto de un pueblo que se ha dado a conocer

por su desobediencia, como si todavía estuvieran bajo el favor de Dios? ¿Acaso por ser judío o cristiano puede una persona hacer lo que quiere y continuar creyendo que puede contar con su elección sin pagar las consecuencias?

Nuevamente, Alan Morrison dice: Hemos notado que una fascinación con Israel y con las cosas de carácter judío generalmente se vuelven progresivamente obsesivas, alcanzando una mentalidad casi sectaria, en la que se rehúye a otros cristianos que no comparten estas creencias. Esto

sucede generalmente en un grado mayor o menor. Pero cuando se vuelve una obsesión, hay siempre daño espiritual y la búsqueda de ilusiones dañinas. Recientemente recibí una comunicación de personas que se quejaban de un grupo al estilo de los judíos mesiánicos pidiendo información de "si debían dejarse crecer la barba, dónde podían comprar mantos de oración, dirección sobre el toque del shofar (trompeta de cuerno de carnero usada por los judíos)."

Esta judaización redundante se ha venido extendiendo en años recientes y ha venido porque no se ha entendido la transición del Antiguo Pacto al Nuevo. Uno podría perdonar esta confusión en la primera mitad del primer siglo d. C.; pero veinte siglos después no puede haber excusa para tal ignorancia de parte de los cristianos profesantes.⁴

Según el cuerpo doctrinal

Yo creo que todos estamos de acuerdo en que Israel ha tenido una parte muy importante en el plan de Dios, que debemos orar por su salvación y por la paz de Jerusalén (que no vendrá hasta que acepten a Jesús como su Mesías). Creemos también que fueron escogidos por Dios para ser un pueblo especial. Dios les prometió bendecirlos como nación y usarlos como medio para bendecir al mundo. El problema viene con la venida del Mesías. ¿Lo hará Dios sin Jesús? No lo creo.

Creo que las dos preguntas fundamentales que nos corresponde responder son: (1) ¿Reemplaza la Iglesia a Israel como pueblo de Dios? Y (2) ¿Qué pasará con Israel?

Entiendo que la manera de responder a estas preguntas depende del sistema teológico que se adopte. Lo que unos llaman la *Teología del pacto* enseña que las promesas que Dios dio a Israel se cumplen ahora en la iglesia. "Los elegidos del Antiguo Pacto (Israel) y los elegidos del Nuevo Pacto (la Iglesia) son un solo pueblo de Dios y la iglesia ha reemplazado a Israel como pueblo de Dios."

El sistema dispensacionista dice que las promesas que Dios hizo a Israel todavía no se han cumplido, pero que se cumplirán en el futuro. Hace una distinción bien clara entre Israel y la iglesia "especialmente en lo que corresponde al cumplimiento de las promesas en el Antiguo Pacto... y un día serán cumplidas completamente con una Israel renovada como nación... La dispensación en que estamos ahora es la era de la iglesia y es un paréntesis en el trato de Dios con Israel." 6

Sobra decir que ambas posiciones tienen Escrituras que las respaldan y otras que les dan problemas. Las menciono aquí para que usted vea que Morrison, citado arriba, presenta sólo una de estas posiciones.

Mi preocupación no es tanto con el pueblo de Israel. Dios sabrá qué hacer con él. Mi preocupación es con los

que no siendo judíos, ignorantemente tratan de "hacerse" judíos para agradar a Dios sin que él se los requiera. Y si usted es uno de ellos, no se preocupe.

Yo también lo amo. Δ

1,2,3,4 *Abraham Our Father, Jerusalem Our Mother, Alan Morrison- Internet*

5, 6 *The Relationship of the Church to Israel, Hampton Keathley IV, Th.M. - Internet*

Hugo Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto

Próximos temas :

*Cristianismo y postmodernidad (15 de mayo de 2002)**

*Nueva era (15 de julio de 2002)**

*Profecía bíblica (15 de setiembre de 2002)**

** fecha límite para enviar artículos.*

Invitamos

*a pastores y ministerios
para que colaboren con artículos
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez B.

Editora de Conquista Cristiana

Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al

Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica

E-mail: conquest@racsa.co.cr

La conferencia de Jerusalén

Robert H. Boll

La cuestión en la conferencia de Jerusalén era la salvación de los gentiles, no si los gentiles podían salvarse, acerca de eso todos estaban de acuerdo, porque ya se había establecido mucho tiempo antes. El asunto era cómo serían salvados. Pablo, Bernabé y la iglesia de Antioquía creyeron que era por el evangelio de la gracia de Dios y a través de la fe, tanto en cuanto a su aceptación inicial, como también para su salvación final.

Ciertos maestros que habían descendido de Judea (presuntamente con el endoso de la iglesia de Jerusalén) enseñaban que los gentiles debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés. No se disputaba si los gentiles podían *entrar por la fe en Cristo*: el caso de Cornelio había establecido eso. Pero de cualquier modo que ellos hubieran entrado a la iglesia, los hermanos gentiles debían circuncidarse y subscribirse a la Ley *para poder obtener la salvación final*. Pablo y Bernabé se opusieron a eso terminantemente. Abraham fue salvo por la fe cuando todavía estaba incircunciso, insistieron ellos. (Vea 7Rom. 4:9, 10.) Pero los judaizantes respondían que Abraham siguió adelante y recibió la señal de la circuncisión, un sello de la rectitud de la fe que él tenía mientras era todavía incircunciso (Rom. 4:11); y que la Ley fue agregada por el mismo Dios como la regla de la vida virtuosa para la simiente de Abraham. Pablo y Bernabé, por otro lado, argumentaban que no había ningún requisito semejante incluido en el evangelio. Los judaizantes insistían en que estaba implícito. Ellos no admitían la

autoridad apostólica de Pablo como prueba al respecto. Los apóstoles en Jerusalén, y la iglesia de ahí, practicaban la circuncisión y guardaban la ley, porque si no lo estuvieran haciendo, ¿cómo pensarían en requerir tal cosa de los gentiles convertidos? Y si, bajo la supervisión, el consentimiento y el endoso de los apóstoles de Cristo en Jerusalén, la iglesia continuaba con la circuncisión y guardando la ley ¿quién era Pablo para repudiarla y demandar que no se aplicara a los gentiles? Así que la controversia era fuerte. El asunto no se podía resolver satisfactoriamente en Antioquía, debía pasar a Jerusalén. Si la iglesia allí, y los apóstoles del lugar, tomaban su posición contra la necesidad de la circuncisión y de guardar la ley por parte de los hermanos gentiles, entonces la disputa de estos judaizantes se refutaría por todas partes y para siempre. De otra manera no.

Cuando llegaron a Jerusalén Pablo y Bernabé fueron reconocidos y honrados por la iglesia. Se convocó a una reunión para considerar tan importante asunto. Es notorio que en ningún momento durante esta reunión se estableció algo mediante una sentencia autoritaria. No hubo voz papal o cónclave oficial que decidiera arbitrariamente, sino que todo se hizo mediante el diálogo libre en el que todos tuvieron la oportunidad de presentar sus argumentos y enseñanzas razonables, y mediante el convencimiento equitativo de todas las mentes. Este es el método de Dios para resolver las cuestiones doctrinales en la iglesia. Después de mucho debate, Pedro se

puso en pie. Él les recordó la obra de Dios a través suyo, en el caso de Cornelio: cómo Dios había dado testimonio abierto de la aceptación de los gentiles como creyentes, mediante una demostración evidente del Espíritu Santo, sin imponerles ningún otro requisito. "¿Cómo, entonces", continuó Pedro, "puede uno atreverse a desafiar la acción de Dios imponiendo un yugo sobre los gentiles ya aceptados, un yugo que, incluso nosotros los judíos, nunca hemos podido llevar? ¿Y no es verdad que nosotros los judíos, aunque hemos mantenido la observancia de la ley, hemos dejado de confiar en ella para la salvación? Porque realmente nosotros, igual que los hermanos gentiles, contamos nada más que con la gracia de nuestro Señor Jesucristo para nuestra salvación final." (Hechos 15:7-11; compare Gálatas 2:15, 16.)

Aprovechando el silencio reflexivo que siguió a este discurso de Pedro, Pablo y Bernabé contaron la historia de la gran obra de Dios, por medio de ellos, en los campos gentiles. Esto impresionó aún más a la multitud. Finalmente, Jacobo que, aunque no era un apóstol, era el líder principal de la iglesia de Jerusalén, Jacobo, el hermano del Señor, generalmente reconocido también como el escritor de la epístola de Santiago, uno de los cristianos judíos más firmes y más estrictos, se levantó, resumió la discusión y formuló la conclusión de todo el asunto. Su discurso exige atención especial porque suele ser mal entendido.

Todos tenemos una tendencia a leer nuestras propias ideas, falsas y

verdaderas, en la Biblia. También, leemos cosas que ocurrieron tiempo atrás, a la luz de conocimiento reciente. Esto último no es totalmente malo; no obstante debemos tener presente, si queremos entender la Escritura, cuál era el escenario real del esclarecimiento que se dio. Al principio los hermanos judíos en Jerusalén no entendieron algunas cosas con las que nosotros estamos absolutamente familiarizados; y nos inclinamos a asumir que ellos las conocían tan bien como nosotros. Una de esas cosas es el propósito y significado total de la iglesia.

La iglesia nació en Pentecostés, pero hubo un desarrollo gradual. Al principio, consistió en una compañía de judíos que aceptaron la verdad de que Jesús era su Mesías, que se arrepintieron de todas sus actitudes anteriores y de cualquier participación que hubieran tenido, activa o pasiva, en su rechazo y crucifixión, y que fueron bautizados en Cristo. No había al principio ninguna intención de hacer una institución separada. Era simplemente un movimiento dentro del judaísmo que, se esperaba, pronto abarcaría la nación entera de los judíos. Si bien los discípulos empezaron sus propios cultos de adoración bajo la dirección de los apóstoles (Hechos 2:42), no hubo interrupción del servicio en el templo, ni ningún cambio de actitud hacia la observancia de la ley o las costumbres y prácticas de los judíos. Y, al principio, no había ninguna oposición o indisposición hacia ellos por parte del populacho judío (Hechos 2:46, 47). Pero cuando crecieron en número, atrajeron la atención de las autoridades judías. Los líderes religiosos se fastidiaron porque los apóstoles enseñaban y, más aún, por qué enseñaban (Hechos 4:2; 5:28). También estaban alarmados por la rápida propagación de la enseñanza. La persecución iniciada por ellos llegó a un punto crítico con la muerte de Esteban y fue asumida por el populacho general. Entonces el evangelio se extendió por Judea, sí, los samaritanos oyeron y aceptaron;

finalmente hasta los gentiles lo recibieron, todo lo cual hizo a los judíos incrédulos más amargados en su oposición. Los creyentes en Cristo fueron cada vez más perseguidos, repudiados, excomulgados. Fueron expulsados de las sinagogas, excluidos del templo. Todavía no entendían que Dios estaba separándolos de la nación de Israel, y rechazando a esta. Todavía se aferraban a las promesas de los profetas y su esperanza mesiánica nacional y, afectuosamente, esperaban la conversión, la restauración y la exaltación de la nación de Israel, como había sido predicho por los profetas. Así, los creyentes en el Señor Jesús sufrían, oraban y esperaban un día bueno en un futuro no distante.

Sin embargo, en lugar de la conversión de Israel, hubo un endurecimiento. La línea de separación fue más profundamente trazada, y el inmenso volumen de la nación estaba al otro lado de la línea. Entonces vinieron informes de la propagación y del éxito creciente del evangelio entre los gentiles. No que alguna nación gentil se rindiera al Mesías de Israel, más que la propia nación judía lo había hecho, pero muchos individuos de entre los gentiles estaban aceptándolo. Una esperanza más se anidó naturalmente en los corazones de los creyentes judíos: si estos gentiles fueran circuncidados y adoptaran la ley de Moisés, es decir, si los gentiles fueran incorporados a la nación judía, ¡qué afluencia, qué gloria, qué poder se agregaría a Israel! ¿No reconciliaría esto a la oposición? ¿No podría ser la voluntad de Dios cumplir, de esta manera, las viejas profecías del aumento, la exaltación y la supremacía de Israel? Pero esa esperanza fue absolutamente destruida en esa conferencia memorable de Hechos 15.

En realidad la situación era extraña a los ojos del creyente judío. En cuanto a lo que sus propias escrituras le habían enseñado, él estaba buscando la liberación terrenal y espiritual de su nación por medio de Cristo; y como

resultado de la bendición de Israel, las naciones gentiles, hasta los confines de la tierra, darían homenaje a Israel, a su Dios y Rey, y recibirían su bendición a través de Israel. Éste es ciertamente el cuadro del viejo testamento. Pero, ¿qué estaban viendo ellos ahora? Israel, como tal, no estaba siendo bendecida, ni liberada; y ninguna nación gentil se estaba aliando con ella ni con su Cristo. Sólo una porción pequeña de judíos lo reconocían como Señor, y un número similar de entre las naciones. Entonces, ¿serían bendecidas éstas sin el sometimiento a Israel? O, por lo menos, ¿no se circuncidarían y se incorporarían así a Israel para formar la gran nación a través de la cual sería bendita toda la tierra? No, dijo el Espíritu Santo: ellos son aceptados así como son, y en condiciones iguales a los judíos creyentes. Forman un nuevo cuerpo, ni judío ni gentil, sino una elección de ambos, agrupados como uno en Cristo; un cuerpo donde ya no existe pared intermedia de separación, donde todos son miembros, compañeros en completa igualdad, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús: el cuerpo de Cristo en el que no hay ninguna distinción entre el judío y el griego, bárbaro o escita, siervo o libre, sino que Cristo es el todo y en todos; y en él todos son un solo hombre en Cristo Jesús. ¡He aquí el misterio pleno de la iglesia! No es extraño que los haya dejado perplejos. ¿Quién había oído hablar alguna vez de una cosa semejante? Era un misterio que había sido guardado en secreto desde tiempos eternos, que en otras generaciones no había sido dado a conocer a los hijos de los hombres (Efesios. 3:1-11). Y la importancia plena de esta obra de Dios empezó a amanecer, en los hermanos judíos ese día de la conferencia de Jerusalén, a través del discurso de Pedro, de Pablo y del informe de Bernabé acerca de la obra de Dios entre los gentiles.

Ahora pues, ¿cuál era el objetivo del discurso de Jacobo? Evidentemente Jacobo aceptó la verdad presentada por Pedro, y por Pablo y Bernabé. Él no discutió más. La cuestión, que los

hermanos gentiles no necesitaban circuncidarse ni ser llevados bajo el dominio de la ley de Moisés, quedó establecida. Sin embargo, había otra pregunta que no había sido contestada y que preocupaba profundamente el corazón de los hermanos judíos: ¿Qué pasa, entonces, con las grandes y maravillosas promesas hechas a nuestros padres y a la nación, por Moisés y los profetas? ¿Las había desechado Dios? ¿Se han hecho a un lado esas promesas y se han olvidado para siempre? Quizás nosotros pensemos ligeramente así y digamos eso; pero al judío, incluso al judío que había venido a Cristo, lo habríamos herido profundamente. Tal era el amor del judío por su nación, Israel (Comp. Romanos 9:3), y tal su esperanza apasionada acerca de su pueblo y su ciudad, y tal su fe inculcada por las profecías de la redención de Sión, que un rechazo de esas escrituras de promesas y profecías lo habría sumido en la noche más oscura. No podía ser. Es este el punto que Jacobo toma ahora.

El discurso de Jacobo

Podemos hacer una paráfrasis libre del significado del discurso de Jacobo, como sigue: Hermanos, ustedes han oído lo que Simón Pedro nos dijo. Evidentemente Dios está en este momento visitando a los gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre. Esta situación, de hecho, es nueva, inesperada, e imprevista. Pero, no teman, Dios no ha cancelado, por eso, sus promesas gloriosas, hechos antaño a nuestra nación. Las promesas y los pactos antiguos permanecen seguros. Este nuevo acontecimiento no está en conflicto, sino que concuerda y armoniza con los propósitos más extensos de Dios, tal como él lo predijo por medio de los profetas: "Después de estas cosas yo volveré y repararé de nuevo el tabernáculo de David que está caído, y yo lo levantaré; para que el resto de la humanidad pueda buscar después al Señor, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre."

La parte más notable del discurso de

Jacobo es su cita de los profetas, específicamente de Amós (9:11, 12). La importancia de este discurso no es de ninguna manera tan barata y fácil como una exégesis común lo haría. Aquí (se nos dice normalmente) Jacobo declara y demuestra, por la cita de Amós, que el trono de David ha sido restablecido y que Jesús, el Cristo, se ha sentado en él, para que no sólo los judíos, sino todo el resto de los hombres, sí, incluso los gentiles en quienes el nombre de Dios es invocado puedan buscar al Señor. Mirándolo superficialmente, uno podría tener tal impresión. Pero aquí debemos notar la conexión, y ver lo que Jacobo intenta poner ante sus oídos. Limpiemos, entonces, nuestros lentes para ver claramente aquí y, sin lentes coloreados por ideas prevalecientes, discernir el punto y significado de la cita de Jacobo de la profecía de Amós.

La primera cosa que debe resaltar ante el lector cuidadoso, es que el texto de prueba de Jacobo no toca la cuestión en discusión. La cuestión no era si los gentiles podían salvarse, no había ninguna disputa acerca de eso: todos allí sabían que los gentiles podían salvarse, no necesitaban ninguna prueba de eso. Ellos ya estaban perfectamente de acuerdo en ese punto. Jacobo no necesitó citar a Amós para establecer eso. Nadie lo negaba. La singular pregunta ante la asamblea ese día, la única pregunta en discusión, era cómo serían salvos, finalmente, los gentiles: si necesitaban ser circuncidados y guardar la ley de Moisés, o no. Ésa era la única y sola cuestión bajo consideración, el único y sólo punto en disputa. Y ése fue exactamente el punto que Jacobo no tocó, ni en su cita de Amós ni en parte alguna de su discurso. ¿Qué era, entonces el punto en el discurso de Jacobo? El hecho de que él no discutiera la pregunta del día, muestra que, en su manera de pensar, no necesitaba más discusión, pues la consideraba resuelta. Pero había una cosa que sí era necesaria todavía. Los hermanos judíos se habían quedado perplejos, ellos conocían algo de la

enseñanza de los profetas, pero, para sorpresa y consternación de ellos, las cosas no estaban resultando como las profecías habían predicho, sino que estaban tomando un nuevo y totalmente inesperado giro. Era por ellos, para tranquilizar a los creyentes judíos, que Jacobo habló. Su propósito era mostrarles que esta nueva situación no estaba en el conflicto, sino en armonía con el plan profético de Dios; y que las profecías y promesas de la gloria de Israel, tan estimadas para ellos, no habían sido destruidas.

La cita es de Amós, pero en ella Jacobo resume la enseñanza de los profetas en general. Y la primera línea es la añadidura e introducción propia de Jacobo. No se encuentra en el pasaje de Amós, ni en el hebreo, ni en la Septuaginta (la versión griega), ni en ninguna otra parte. Jacobo mismo pone esta línea antes de la cita de Amós. Por consiguiente, debe tener una importancia especial. No puede tomarse como una fórmula introductoria convencional y sin sentido, sino que debemos darle su peso y su fuerza completos, por la misma razón que el propio Jacobo prologó la profecía de Amós con estas palabras: "Después de esto volveré."

¿Después de qué? En vano buscaríamos la respuesta en el contexto de la profecía de Amós. La conexión no está allí y el contexto no nos dice después de qué. Sólo Jacobo puede decirnos eso. Así que, aunque la frase "después de esto volveré" esté incorporada en la cita de Amós, debe referirse a algo sobre lo que Jacobo había estado hablando. Y así es. Jacobo les acaba de llamar la atención hacia la obra de Dios al visitar a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. Ahora trae su cita de los profetas en relación con ese hecho: "Después de esto", cuando Dios termine esta tarea en particular, entonces, él volverá. ¿Qué quiere decir él con esta última frase? ¿Es el retorno de Cristo del cielo? ¿O simplemente un nuevo giro en su obra, un retorno a su tarea original? Aquí no importa cuál sea. En

cualquier caso, cuando su obra de visitar a los gentiles para seleccionar de entre ellos pueblo para su nombre esté hecha (como algún día debe estarlo y estará) entonces él volverá. Y ¿qué hará él entonces? La profecía declara que él "reedificará el tabernáculo de David que está caído", "reparará sus ruinas," y "lo volverá a levantar." El propósito de eso será "para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre." Consideremos primero lo que significa reedificar el tabernáculo de David y luego miremos el resultado predicho de ese paso.

El significado del "tabernáculo de David" es la casa real de David, la dinastía davídica, que nadie disputa. Ni hay duda alguna acerca del hecho de que había caído en ruinas. La única pregunta que ocupa la mente de los estudiantes hoy es si esto se cumplió con la exaltación presente de Cristo a la derecha de Dios, y la consecuente proclamación mundial del evangelio, o si hace referencia a un paso todavía futuro, cuando el Señor Jesús tomará, como resultado de su autoridad poder universal, el trono de David, legítimamente suyo y, a través de su reino sobre Israel, reunida, restaurada, convertida, traiga la bendición a todas las naciones de la tierra. Yo no veo que la respuesta afectara nuestra posición presente, en lo absoluto. Hasta donde yo sé todos nosotros creemos que Jesucristo es Señor de todo ahora, y se sienta entronizado a la mano derecha de Dios en exaltación suprema. Algunos sostienen que el trono en el que él se sienta ahora es el trono de David; otros dicen que no, que el trono de David es el reinado específico de Israel delegado por Dios a David; el gobierno sobre esa nación en particular, ejercicio del cual, aunque toda la autoridad es suya, Cristo no ha asumido todavía. Todos creemos, sin embargo, que Cristo se sienta ahora en el trono de la autoridad universal. Por el nombre que querramos llamarlo, el trono en el que todos nosotros creemos que él se sienta es el



mismo, el poder es el mismo. Allí él se sienta a la diestra de Dios, teniendo toda autoridad en el cielo y en la tierra. En esto estamos de acuerdo. Algunos dicen que ese es el trono de David; otros, que no lo es, y que no puede ser. Es una cuestión no de hecho, sino de definición. Quienquiera que esté en lo cierto o equivocado, todos convenimos en el hecho de la presente exaltación suprema y autoridad universal de Cristo. Ninguno de nosotros lo limita. Nadie niega la extensión mundial de la gran comisión, sino que, de palabra y acción, mostramos nuestra fe en ello. Pero algunos, con buena razón, sostienen que Cristo nunca ha asumido la esfera especial de autoridad comprendida en el término "el trono de David." Y si es su ocupación de tal trono a lo que Amós, en la cita de Jacobo, se refiere cuando habla de la reedificación del tabernáculo de David, el asunto es claro. Porque Jacobo tranquiliza a sus hermanos judíos en Cristo: que, a pesar de esta nueva y extraña revelación que ha tenido lugar, las grandes promesas de la restauración de Israel bajo su rey davídico, según

la profecía del Antiguo Testamento, y la bendición mundial que declaran los profetas, debe seguir a esto, no se ha desechado ni se ha olvidado. Dios está tomando ahora, de entre los gentiles, un pueblo para su nombre, como Simón ha declarado. Esto resuena con el testimonio de los profetas: "Después de estas cosas yo volveré, y todo lo que se predijo se cumplirá entonces." Esto, según lo veo yo, es la idea general del discurso de Jacobo.

Porque si Jacobo con su cita hubiera deseado demostrar que Cristo simplemente era exaltado y la puerta estaba abierta para que entraran los gentiles, ¿cuál habría sido el punto en eso? No venía al caso. Nadie negaba o disputaba eso. Eso no tenía que ser demostrado, todas las partes lo concedían. La pregunta ante el concilio era si se exigiría a los gentiles que ya habían entrado que se circuncidaran y adoptaran la ley de Moisés. Pedro había dicho que no. No era necesario. Pablo y Bernabé testificaron lo mismo. Pero los hermanos judíos debieron de haber sentido que éste era un golpe a las perspectivas de Israel. Entonces Jacobo se levantó y los tranquilizó respecto de eso, y propuso un mensaje a los hermanos gentiles, señalando una línea necesaria y virtuosa de conducta que llevaría la intención de evitar la fricción entre ellos y los judíos.

Pero, volviendo una vez más a la cita de Jacobo de Amós, ¿está realmente predicho que Israel se restablecerá bajo el gobierno de su Mesías davídico y que entonces las naciones del mundo se volverían al Señor? ¿Se enseña algo así en otra parte en los profetas, como sugiere Jacobo? Sí, en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero esa discusión la debemos referir a otra ocasión. Δ

Tomado de un artículo de Internet de Soul-Stirring Sermons, (19--) por Robert H. Boll

La iglesia de Dios, el judaísmo mesiánico y la cristiandad gentil

Johanan Rakkav

Las Escrituras hebreas y griegas dejan bien claro que Dios llama las cosas como realmente son. Si entendemos qué es lo que Dios mismo llama su pueblo escogido, sabremos mucho acerca de lo que es.

¿Cuál es entonces el nombre bíblico para los elegidos de Dios como entidad organizada? ¿Es meramente "el cuerpo del Mesías"? ¿Debe estar ese cuerpo dividido entre "judíos mesiánicos" y "cristianos gentiles", cada uno con creencias y prácticas diferentes?

Aquí hay mucho más en juego que la identidad de los creyentes en el Mesías. Después de siglos de persecución por la cristiandad gentil, el judaísmo rabínico considera a "la iglesia" como una religión gentil que busca "asimilar" a Israel. Para contraatacar este temor y prejuicio, los judíos que creen en Jesús llaman a su religión "judaísmo mesiánico". Insisten en usar la forma hebrea original del nombre de Jesús (Yeshua), y en guardar cierta cantidad de la cultura y la tradición heredada del judaísmo rabínico.

Efectivamente, los judíos rabínicos dicen que no se puede ser judío y creer en Jesús. Los judíos mesiánicos dicen que es judío creer en Jesús. Los dos pierden de vista el punto principal. ¡Según la Biblia hebrea (Jeremías 9:25) y el Nuevo Testamento

(Romanos 2:25), a menos que una persona se "circuncide el corazón", no es, en absoluto, judía, a pesar de su ascendencia étnica! Es más, el Nuevo Testamento afirma que no todos los que descienden de Israel son israelitas, en el sentido espiritual, sino sólo aquellos que creen en Jesús el Mesías y le obedecen (Romanos 9:6 y pasajes siguientes).

La solución, entonces, no está en crear una identidad "judía mesiánica" separada de (o incluso conjuntamente con) la de la "cristiandad gentil." Está en entender lo que realmente implica nuestra traducción de "iglesia de Dios".

Una traducción bien intencionada

En su Nuevo Testamento judío, el Dr. David Stern sustituye la "comunidad Mesiánica" por "la iglesia (de Dios o Cristo)." Esta traducción bien intencionada intenta sacar a relucir el fondo judío de la iglesia mientras desactiva los prejuicios judíos contra el Nuevo Testamento.

Sin embargo, esta traducción del Dr. Stern realmente oscurece la verdad sobre la iglesia y su relación con Israel. Cuando uno examina el término griego y el término hebreo que están detrás de la "iglesia de Dios" en nuestros Nuevos Testamentos, uno descubre que la iglesia por su nombre puramente bíblico tiene sus raíces en Israel y en las escrituras hebreas.

De hebreo a griego, de griego a inglés

Parte del problema es la misma palabra inglesa "church". Se deriva de la palabra griega kyriakos, que significa "del Señor", y de la frase (doma) kyriakon, que significa "(la casa) del Señor" (American Heritage Dictionary, church). El enfoque está en el edificio (no en las personas que adoran en él) como siendo "del Señor."

Pero "la iglesia de Dios" es una traducción, palabra por palabra, de la frase griega he Ekklesia tou Theou. Originalmente ekklesia significaba una legislatura popular griega: una asamblea de ciudadanos convocada, literalmente, por elregonero del pueblo para salir de su rutina normal. En la versión de la Septuaginta, ekklesia es la traducción usual de la palabra hebrea qahal: una asamblea convocada, normalmente bajo un solo líder (humano o divino). Este último concepto viene de la Biblia hebrea y pasa al Nuevo Testamento griego, vía la Septuaginta.

Efectivamente, "the Church of God (la iglesia de Dios)" es una traducción inglesa de una traducción griega de una frase hebrea. El hebreo original es Qahal ha-Elohim: literalmente, "la asamblea de Dios." Ni qahal en la Biblia hebrea ni ekklesia en el Nuevo Testamento significan "comunidad", mesiánica o de otra índole. Más bien, ambos términos (al referirse al pueblo de Dios) denotan una asamblea organizada y congregada para la

adoración e instrucción conjuntas, bajo la dirección de Dios a través de líderes humanos.

Dos veces doce

Qehal ha-Elohim se encuentra en Nehemías 13:1, donde va paralelamente con la frase Qehal Yehawweh ("la asamblea del Señor") en Deuteronomio 23:2-8. (Lamentaciones 1:10 tiene "tu qahal" que igualmente hace referencia a Deuteronomio 23:2-8). Qehal Yehawweh ocurre diez veces:

en Números 16:3 y 20:4;

en Deuteronomio 23:1, 2 (dos veces);

en Deuteronomio 23:3 (dos veces)

en Deuteronomio 23:8;

en 1 Crónicas 28:8; y en Miqueas 2:5.

Así, Qehal Yehawweh/ha-Elohim ocurre (en varias formas) doce veces en la Biblia hebrea; y el número doce está asociado con la organización perfecta.

La frase he Ekklesia tou Theou (llamada así porque la iglesia del Nuevo Testamento se mantiene en el nombre de Dios el Padre, ho Theos: Juan 1:1-2; 17:11; Efesios 3:14-19) se encuentra, igualmente, doce veces en varias formas en el Nuevo Testamento. Se encuentra en Hechos 20:28; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:13; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; y 1 Timoteo 3:5, 15.

Así que, el nombre dado por Dios mismo a su pueblo como una entidad organizada, en el nuevo pacto es, esencialmente, igual que el que él usó en el antiguo pacto. Puesto que no hay una traducción perfecta de ese nombre (con todas sus connotaciones) al inglés, en los contextos judíos, yo uso la frase "la iglesia de Dios", (que, por lo menos, abiertamente connota la creencia en Yeshua como el Mesías), o la frase hebrea Qehal ha-Elohim (o simplemente ha-Qahal o "la Qahal").

Pablo y la Qahal

Como la Biblia hebrea, el judaísmo rabínico (heredero del judaísmo farisaico) usa qahal para referirse a una asamblea religiosa como tal. Cuando la Biblia hebrea y los rabínicos hablan del pueblo de Dios en términos de una "comunidad" o "congregación", ellos usan la palabra hebrea `edah. La Septuaginta generalmente traduce esta palabra como synagôgê de la que obtenemos la palabra "sinagoga". (Esta misma palabra griega se encuentra en Santiago 2:2, con el sentido de "congregación").

¡Note que todas las referencias del Nuevo Testamento a la "iglesia de Dios" vienen de la pluma del apóstol Pablo, un antiguo fariseo! Pablo llamó a los discípulos de Jesús con el nombre de una traducción griega de la frase hebrea Qehal ha-Elohim, y así los marcó como el remanente y herederos legítimos de la Qehal ha-Elohim/Yehawweh mencionada en la Escritura hebrea (cf. Romanos 9-11). En otras palabras, "la Iglesia de Dios" no es meramente una "comunidad" mesiánica"; ¡es la asamblea religiosa de los elegidos de Dios! Pocos judíos cumplidores de la religión de su tiempo (de habla hebrea o griega) hubieran equivocado el significado, ¡o hubieran dejado de ser provocados a celos por su significado (cf. Romanos 11:13-14)!

Sin embargo, la Qehal ha-Elohim no está compuesta de gentiles tratando de "asimilar" a Israel. Más bien, está compuesta de israelitas testificando a los gentiles y, con el tiempo, "asimilando" a los gentiles (Hechos 15:13-18; Amos 9:11-12). El besorah (en griego, euangelion; "evangelio" o "nuevas de gozo") es "al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1:16-17).

Así que ¿cuál es la relación entre el Qehal ha-Elohim y el judaísmo, o entre el Qahal y lo que muchos estudiosos judíos llaman la "cristiandad gentil?"

El Qahal y el "judaísmo mesiánico"

En ninguna parte llama el Nuevo Testamento, a los judíos étnicos que creen en Jesús, "judíos mesiánicos". Todos los creyentes, israelitas y gentiles por igual, son llamados cristianos en una terminología basada en el griego; el equivalente en una terminología basada en el hebreo sería, "mesiánicos" (Hechos 11:26; 1a Pedro 4:14-16). En el Mesías no hay ninguna distinción entre judío y gentil (Gálatas 3:27-29). Ambos viven por los mismos mandamientos divinos (Gálatas 7:19). Ambos comparten un llamado y todo lo que tiene que ver con esto (Efesios 4:1-6).

Debemos recordar que fueron los líderes del judaísmo, no Pablo o los otros discípulos de Jesús, los que llamaron a los seguidores de Jesús la "secta de los nazarenos" (Hechos 24:5; cf. versos 14-15). Pablo, él mismo un creyente judío, hizo una distinción clara entre su vida en el judaísmo y su vida en el Qehal ha-Elohim (Gálatas 1:13-22). Jesús caracterizó al judaísmo farisaico como tradición humana que anulaba la Torá divina (Mateo 15:1-9; Isaías 29:13-14). Ni Jesús ni Pablo llamaron a la religión de la Biblia hebrea "judaísmo". Así es como los griegos llamaron a la religión nacional judía, algo bien diferente, en el día de Jesús, de la fe que Dios dio a Israel a través de Moisés y los profetas.

Los creyentes en Jesús, sean judíos o gentiles, no deben ser tímidos en llamar al pan pan y al vino vino. "Judaísmo" es una filosofía religiosa humanamente inventada. La Qehal ha-Elohim es "columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15-16).

La Qahal y "la cristiandad gentil"

Así que el judaísmo mesiánico, desde el punto de vista de la Biblia, es una contradicción; pero también lo es la cristiandad gentil. El Qehal ha-Elohim es, por definición, una religión israelita, no una religión gentil. Los gentiles son injertados en Israel, no al revés (Romanos 11:17-24).

Reconocer a Jesús como Señor y Mesías, y hacer lo que él dice (Mateo

7:21-23) no convierte a un israelita en un gentil. Más bien, israelitas y gentiles en la Qahal ha-Elohim son "interiormente judíos" (Romanos 2:28-29). Todos ellos andan en la "obediencia de la fe", como su padre Abraham anduvo (Romanos 16:25-27; 4:16-24; Génesis 17:1-8; 26:1-5).

Pero gracias al "misterio de la iniquidad", que ya estaba en acción en el día de Pablo (2 Tesalonicenses 2:7), la mayoría de los gentiles, e incluso de los creyentes judíos, nunca han sabido lo que significa realmente ser cristiano o "mesiánico". Durante siglos han aceptado un evangelio que proclama a Jesús (por cualquier nombre que lo llamen) como Señor y mesías mientras tergiversan lo que Él representa (Mateo 24:4-5; Marcos 13:5; Lucas 21:8; Apocalipsis 6:1-2).

La cristiandad gentil" se ha convertido en lo que es porque ha absorbido el paganismo de aquellos que lo profesan. Ha vuelto su espalda (con mayor o menor intensidad) al fundamento de la Torá: los Diez Mandamientos. Ha hecho esto en demasía desdeñando un punto de esa "ley de la libertad" (Santiago 2:10-12): el Sabát bíblico (Shabbat) que es una señal entre Dios y el "Israel de Dios" (Éxodo 31:12-17).

Es más, la cristiandad gentil ha sustituido, por mitos paganizados, las verdades bíblicas sobre la naturaleza de Dios, el plan de salvación y el propósito de Dios para la humanidad. ¿Nos debe sorprender que este sistema haya perseguido a los judíos y a la verdadera Qahal ha-Elohim, o que los dos hayan tenido que resistirse a la "asimilación" de este sistema, incluso a costa de sus vidas?

Trágicamente, el judaísmo mesiánico ha aceptado este sistema de enseñanzas falsas en su mayoría sin cuestionar. Pero Dios manda a todos en su pueblo, que salgan de este sistema (sea de la iglesia madre o de sus muchas hijas), para que no participen de sus pecados ni compartan su castigo final (Apocalipsis 17:5; 18:4).

La misión del Qahal

Uno de los errores más grandes de la cristiandad gentil es creer que Dios está tratando de salvar al mundo en esta era. En ninguna parte de las Escrituras se dice esto. Más bien, por medio del Qahal ha-Elohim, Dios está testificando a ambos, judíos y griegos, del arrepentimiento y de la fe en nuestro Señor Jesucristo (en hebreo, Yeshua ha-Mashiach) (Hechos 20:20-21). El Qahal predica las buenas nuevas acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo [Yeshua ha-Mashiach] (Hechos 8:12). Pero será hasta que el reino de Dios sea establecido que el velo de la ceguera espiritual será quitado de todas las naciones (Isaías 25:7), incluyendo la nación de Israel (Romanos 11:25-32).

Hasta que ese día venga, el Qahal ha-Elohim debe predicar las buenas nuevas de la venida del reino de Dios a todas las naciones (Marcos 16:15-17). Ha de bautizar a los que creen ese mensaje, y ha de enseñarles todas las cosas que Jesús mandó a los apóstoles judíos originales (Mateo 28:19-20). No se debe mal interpretar la intención de Jesús: si la Torá es de carácter obligatorio para los judíos, entonces lo es también para los gentiles (Mateo 5:17-20).

Por lo tanto, no hay necesidad de dividir a judíos y gentiles en el cuerpo del Mesías para evitar las ofensas. Si uno predica la verdad, será una piedra de tropiezo para ambos, judíos y gentiles, por igual (1 Corintios 1:22-23). Mas para los llamados [a ser parte del Qahal ha-Elohim], así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Reproducción tomada de Internet, con permiso bajo condición de citar las fuentes.

Johanan Rakkav

Atención:

Por favor
ayúdenos a
mantener al día
nuestra lista de
envíos.

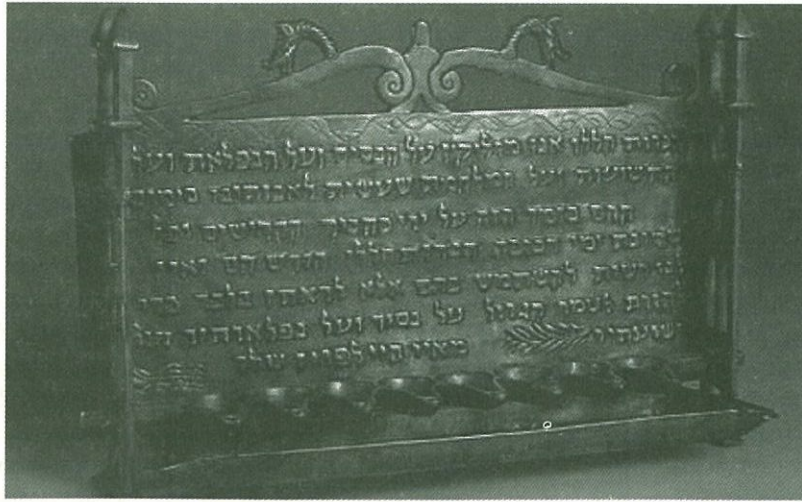
Es importante que
nos escriba para
confirmar su
suscripción.

No queremos que
usted se pierda
ni un solo
ejemplar,
debido al aumento
en las tarifas
de correo.

Conquista Cristiana

Apartado 5551-
1000 San José,
Costa Rica

E-mail:
conquist@racsa.co.cr



Volver a las raíces

Vicente C. Monroy T.

Preocupa, asusta, alegra, fortalece. Son algunos pensamientos o palabras que se asocian al mencionar judaísmo y cristianismo. No debería ser así, pero lo es, por falta de pleno conocimiento de las raíces de nuestra fe.

Debemos ver esto desde el punto de vista escritural y preguntarnos: ¿Cuál es el punto de vista de Dios?

Orígenes

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" Génesis 1: 1. Conocemos y creemos que hay un solo Dios que creó todo lo que vemos y no vemos. También "creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." Desde Adán hasta Noé, y desde Noé hasta Abraham, el Señor tenía en mente un pueblo, una nación: "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Génesis 12: 2-3.

¿Cómo planificó Dios bendecir a las

naciones? Por medio de una nación.

Reconocemos que el Dios de Abraham es el Dios nuestro y el pueblo de nuestra bendición es el pueblo de Abraham: Israel.

¿Cuál bendición? El propósito de la creación del hombre fue que éste viviera en comunión con su creador, administrando el resto de la creación. Por el pecado, todo éste plan se vio truncado, el hombre fue expulsado de la presencia del altísimo para habitar en una tierra maldecida. El Señor nunca apartó sus ojos de su creación y, desde ese mismo día, planificó el retorno a su comunión íntima. La simiente de la mujer sería la forma, (Génesis 3:15).

En la genealogía de Jesucristo se cuentan 42 generaciones transcurridas desde Abraham hasta Cristo. El evangelio significa buena noticia, y realmente es una buena noticia para la humanidad. Claramente dice en Romanos 1: 16 "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego ". La gran bendición que planificó Dios es la salvación, el retomo a la comunión, el ser justificados y tener

libre entrada al santuario, al trono de la gracia. Él nos dio vida, nos resucitó y nos bendijo con toda bendición espiritual en Cristo. ¡Toda esta bendición por gracia!

El síndrome de los Gálatas

El punto de crisis es éste: preocupa que una "moda" ingrese a la iglesia y pretenda introducir doctrina que no es de la gracia, llevándonos a hacer cosas de la ley. Este fue el caso de las iglesias de Galacia a quienes el apóstol Pablo escribe con énfasis y asombro. El hecho fue que algunos "falsos hermanos", incluyéndose Pedro y Bernabé, obligaban a los gentiles a guardar las obras de la ley (judaizar), como la circuncisión.

¿Es malo guardar las obras de la ley? No. Para quien no ha conocido la gracia del Mesías, Yeshua, no lo es. La ley fue dada inicialmente para el pueblo de Israel a fin de que fuera un pueblo diferente, apartado, santo, no contaminado por los pueblos de su alrededor. Actualmente sigue siendo así

En cuanto a los gentiles (nosotros) que hemos conocido la gracia de Dios por

medio de Jesucristo, la ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Querer volver a las obras de la ley es querer pagar un regalo de valor incalculable, siendo mendigos. En cuanto al gentil que no conoce la gracia, vive en pecado y apartado del creador y será juzgado por sus obras: "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos". (Romanos 2:6,14,15).

Por lo tanto, debe entenderse judaización de la iglesia a la introducción de las prácticas de la ley con el fin de obtener justificación delante de Dios dejando de lado la obra de redención de Jesucristo.

Algo muy diferente es tener conocimiento de cuáles son nuestras raíces judaicas, respetarlas, conocerlas y dejar que el Espíritu Santo de Dios nos ministre y nos lleve a toda verdad, nos revele lo que para el judaísmo es simbología.

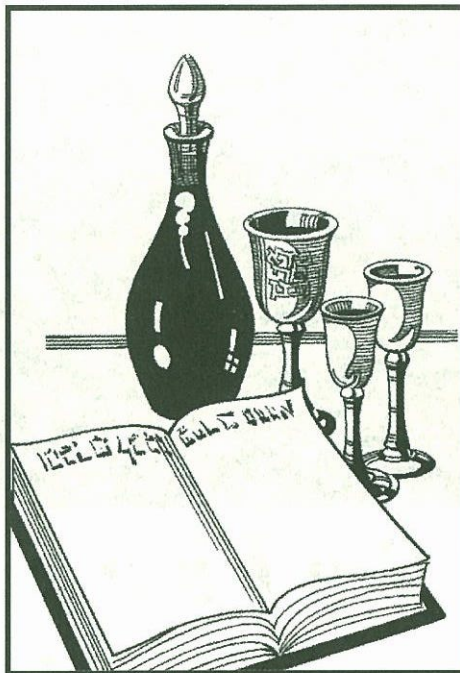
Por otra parte, el conocer las prácticas del judaísmo, en vez de ser contrario a la fe del Mesías, puede ser de sana edificación para el cuerpo y puede servir para conocer al israelita y testificarle del nuevo pacto.

Analicemos brevemente dos festividades judías importantes.

1. Shabat

La palabra shabat significa descanso (Éxodo 20:8-11, Deuteronomio 5:12-15). Su propósito no es restringir la vida, sino dar oportunidad para la adoración, la meditación, el descanso, etc. También recuerda la salida de Egipto y la liberación de la esclavitud; el inicio hacia la tierra prometida y la llegada del Mesías.

Se celebra con oraciones que glorifican al Dios eterno, y bendiciones para los miembros de la familia. El amor



conyugal y familiar cobra nuevos bríos y es exaltado.

En la celebración hay dos velas, dos panes blancos trenzados (jalot) recordando la doble porción de maná que era necesario tomar para el sábado (Éxodo 16: 11-36). Una copa de vino que significa la ayuda de Dios; especias, un mantelito de lino blanco bordado con símbolos judíos, miel y sal. Todo nos habla de una nueva vida en el Mesías: el reposo (Hebreos 4:9,11), la libertad (Juan 8:32), la luz de las velas nos habla de Cristo (Juan 1:9), el pan de vida (Lucas 22:19), la copa del nuevo pacto (Lucas 22:20), grato olor de la salvación (2 Corintios 2:15), las acciones justas de los santos (Apocalipsis 19:8), sabiduría (Proverbios 24:13,14), prueba y sacrificio (Marcos 9:49,50), relación con el ejercicio de los sentidos (2 Corintios 11: 3; Hebreos 5:14).

2. Pesaj (pascua)

También recibe el nombre de Fiesta de la liberación y se celebra el día 14 del mes de Nisan (marzo-abril). Se trata de la fiesta predilecta del pueblo judío, por su significado histórico y porque es una fiesta hogareña. También es la fiesta de la primavera.

Es mandato divino no olvidar esta festividad (Éxodo 13:3).

Pesaj significa "pasar por alto" (Éxodo 12:27). Es también la fiesta de los panes ázimos, sin levadura (Éxodo 12:17-20). Son varios los elementos que componen la celebración de la pascua y cada uno de ellos tiene un significado especial tanto para el judío como para el creyente en el Mesías. Pesaj es la fiesta que recuerda y simboliza la salvación o redención por la sangre. Es una de las festividades donde con mayor claridad se presenta la total y completa liberación en el Mesías, y además la seguridad de ir a la Jerusalén celestial.

Conclusión:

Son muchas las enseñanzas que podemos extraer de las festividades y costumbres israelitas. Pero no debemos perder de vista el buen olivo al que fuimos injertados (Romanos 11:24). La palabra de Dios nos dice: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mateo 22:29). Dios tiene para su pueblo un equilibrio y debemos aprender a caminar en él. Pablo al dirigirse a los Gálatas dice: "Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (Gálatas 5:5,6). Ahora, comprendemos que es el amor el punto de equilibrio de Dios, amor a nuestras raíces, amor al judío, respetando sus fiestas y costumbres, viéndolas con el lente de la gracia y con el objetivo de alcanzar con el evangelio "al judío primeramente". Si nos salimos de caminar de ésta forma, erramos. Pidamos al Señor sabiduría y visión para caminar en sus caminos según sus pensamientos. Δ

El Dr. Vicente C. Monroy Torrez asiste a la congregación Ekklesia de La Paz, Bolivia y colabora con la Junta americana de misiones a Israel.

Pensamiento

Yo si sabo mucho

Yohan F. Cuevas P.

Yo si sabo mucho, yo sabo cantidad.

Fíjate si sabo, que estoy en preescolar..

Se decir mamá, se decir papá.

Se sacar la lengua y ahora lo verás...

Esto de saber mucho a veces es peligroso. Es bueno tener un vasto conocimiento que respalde el ministerio que Dios nos da, (Dios al que llama capacita). Pero debemos evitar que tal conocimiento nos envanezca y nos creamos superiores a los demás.

Cristo enseñó que el mayor entre sus discípulos era el servidor y la Biblia dice que miremos a los demás como superiores a nosotros mismos.

El principio de toda sabiduría es el temor a Jehová. Si tú y yo no tememos a Dios y hacemos lo que nos de la gana, nuestra sabiduría se hace vana. Me gusta mucho como concluye el libro de Eclesiastés escrito por Salomón; rey a quien Dios le dio riquezas y mucha sabiduría:

Y cuanto más sabio fue el predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga para la carne. El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Eclesiastés 12: 9, 12-13.

Cuando nos envanece ocurren cosas tremendas, como la que narro a continuación:

Un joven recién graduado en un gran instituto teológico con resultados

muy satisfactorios, es invitado a dar un sermón en una iglesia de una grande ciudad. Cuando lo llaman para cederle el púlpito, el joven se dirigió al mismo con la cabeza en alto, sin mirar para los lados, el pecho erguido... "parecía un globo", "no ponía los pies en el piso".

Comenzó el sermón y las ideas no fluían, las palabras no salían, y el mensaje no llegaba a las vidas... El muchacho terminó destruido y muy triste, con su cabeza gacha, aún así dijo: "No sé lo que me pasó hoy." Un anciano que lo escuchó se le acercó y le dijo: "Yo te voy a decir lo que te pasó, si hubieras subido como bajaste, hubieras bajado como subiste."

Cuando nos envanece nuestro amor se enfría, comenzamos a fingir amor para así atraer personas que apoyen nuestros planes. Sería bueno leer entonces el conocido pasaje de 1Co. 13: 1-3:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor de nada me sirve.

De nada sirve mantener una apariencia de piedad si estamos huecos por dentro. Porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón.

Un sabio dijo: solo sé que no sé nada. Además, no debemos olvidar el popular cuento del barquero y el sabio: "El estudioso se disponía a atravesar el río. Ya dentro de la barca comenzó a decirle al humilde barquero: ¿Usted sabe leer? No, respondió el barquero. Pues ha perdido usted un cuarto de su vida. ¿Sabe matemáticas? No, respondió el barquero. Pues ha perdido usted dos cuartos de su vida. ¿Sabe filosofía? No. Pues ha perdido usted tres cuartos de su vida. Ya en medio del río y viendo el barquero la crecida que les venía encima, le preguntó al "señor": ¿Sabe nadar? No, no sé, respondió el "sabio". Pues ha perdido usted toda su vida."

Debemos reflexionar, pues de nada nos sirve que nuestras mesas estén llenas de libros dulces y gordos, si nuestro corazón está lleno de sentimientos flacos y amargos. De nada nos sirve poseer la biblioteca más grande del mundo, si no podemos amar y perdonar al hermano con un corazón sincero.

Yohan F. Cuevas P. pastorea una pequeña iglesia atiende el ministerio El arte al Servicio de Cristo, en el centro de la Habana, Cuba.

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 17 • 2002 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez B. + Administrador: Franklin Aguilar
Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]
CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

